**II- FELEXIONAR- LECTURAS**

**LA ESCUELA QUE TENEMOS, LA ESCUELA QUE QUEREMOS**

# Saturnino de la Torre

**LOS SISTEMAS EDUCATIVOS ACTUALES ESTÁN DESFASADOS**

“El paradigma educativo tradicional ha podido funcionar en el pasado, pero hoy día no se adecua al mundo cambiante” (Yong Zhao, 2012,24)

A la vista del anterior análisis constatamos que nuestros sistemas educativos están quedando desfasados. Si tomamos en consideración los avances de la ciencia, los cambios sociopolíticos y económicos, la revolución laboral, los avances de las tecnologías implantadas ya en el mundo de la producción y comercialización o por decirlo con una sola expresión, el mundo globalizado del conocimiento y del saber tendremos otra mirada que nos hará comprender mejor la escuela. El acceso al conocimiento a través de Internet sobrepasa con creces lo que el estudiante pueda aprender en las aulas. Los sistemas educativos actuales ignoran todo esto y siguen patrones de instrucción más propios de la industrialización que de la realidad actual. Sus contenidos no conectan con las demandas y necesidades actuales. Los currículos están muy lejos de preparar para un mundo global. Yong Zhao (2012, 23) afirma que para prepararse para vivir en este mundo global se precisan habilidades y conocimientos para interactuar con personas que no han nacido en nuestra comunidad. La movilidad humana es mucho mayor que en el siglo pasado y eso cambia radicalmente las relaciones humanas, sociales y laborales. Hemos de interactuar con personas de otras culturas e incluso de otras lenguas.

Cada vez son más las voces autorizadas de científicos, pensadores y profesionales de la educación que reclaman un cambio radical en los sistemas educativos y por consiguiente en el modelo de escuela que aun pervive, basada en un a filosofía de instrucción transmisiva, alejada de la realidad y centrada en currículos desfasados. Constatan y denuncian el desfase entre la realidad tecnológica y sociolaboral actual y los sistemas educativos propios de la industrialización. Y a pesar de ello los políticos responsables de llevar a cabo ese ajuste o cambio parecen estar ciegos e insensibles a los avances de la ciencia y la solidad. No son los ciudadanos los que han de impulsar ese cambio, sino quienes tienen el poder para hacerlo de forma generalizada. Parecen abrigarse unos al lado de otros como ocurrió con los gobernantes y monarquías del antiguo régimen del s. XVIII, para seguir perpetuando un sistema de dominio, privilegio y control que les favorece. Sin pretender generalizar, podríamos decir que los partidos políticos de hoy, alejados de las necesidades ciudadanas, son “como los señores feudales del s. XXI”. Son más sus privilegios, que sus obligaciones ante las leyes.

Y decimos esto porque los sistemas educativos predominantes **son reproductivos**, basados en modelos de instrucción, más propios de la industrialización que de la revolución tecnológica, mediática, informática, sociolaboral, preocupados más del rendimiento de conocimientos, no siempre actualizados, que del desarrollo de cualidades y competencias humanas. Son modelos pensados en la acumulación de informaciones más que en la persona como totalidad, con potenciales diferentes cada una. Los sistemas de evaluación y seguimiento hacen hincapié en aprendizajes instructivos más que en desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo, creativo; en saberes más que en actitudes, valores y autoconocimiento. El docente focaliza su atención más en los contenidos que en el alumnado, sus intereses, expectativas y aspiraciones, generan muchas veces aburrimiento en lugar de despertar la pasión por aprender y descubrir cosas nuevas.

Si excluimos la educación infantil, donde encontramos numerosas experiencias de aprendizaje creativo, la enseñanza básica, y más aun la secundaria, se rigen por programas que vienen impuestos por las Administraciones. De ese modo, el profesorado desarrolla una conciencia de ser presionado por los contenidos, no por la metodología y forma de organizar el aula. El corporativismo, es sin duda un lastre en el proceso de transformación de la escuela. Quienes están al frente de cualquier estructura sociopolítica, cultural e incluso profesional, intentan mantener aquella estructura que les permite permanecer en el puesto. De ese modo, un sistema como el educativo queda inmovilizado por modelos internacionales de control de rendimiento, concepciones marcadas por ideologías partidistas, presiones sindicales, derechos adquiridos y corporativismo del profesorado. Si a ello añadimos que todo cambio innovador requiere dedicación y esfuerzo, comprenderemos por qué algunos sistemas se perpetúan durante generaciones e incluso siglos. Pero de igual modo que cambian los paradigmas, también es posible cambiar la visión y la práctica sobre la educación.

¿Qué entendemos por Discurso de Resultados Académicos (DRA)? Para Th. Armstrong (2008, 21) *Essa expressão é empregada para designar a totalidade de atos de fala e comunicações escritas que consideram que o propósito centra da educação é o de apoiar, estimular e facilitar a capacidade que o aluno tem de obter notas e pontuações altas em testes padronizados na escola, especialmente em disciplinas que compõem o núcleo central do currículo acadêmico*”. Más allá de esta definición este concepto, equivalente en cierto modo a paradigma educativo, dicha visión se basa y justifica en los siguientes postulados que ponen en evidencia lo arraigado del sistema al tiempo que su anacronismo y desajuste a los tiempos actuales. (Armstrong, 2008, 22ss).

# A través del lenguaje “académico” se instauran algunas materias como ciencias, matemáticas, lenguas e historia con status superior a aquellas basadas en la expresión. De ese modo quedan minusvaloradas las “habilidades de la vida”. Así resulta más importante aprender nombres de biología y ciencias que fomentar hábitos de vida saludable, de cooperación o de enfrentar situaciones adversas en la vida

En realidad, el DRA, no se sustenta tanto en conclusiones convincentes de rigurosos estudios como pretenden argumentar, sino en notas, puntuaciones, tests y dinero, de igual modo que la medicina científica tiene por debajo el emporio económico de los medicamentos. Para acreditarse, el estudiante precisa superar determinada puntuación mínima, al margen del desarrollo mental o madurez alcanzada. No es la madurez el criterio que establece la diferencia, sino una calificación. Las investigaciones de S. Torre (2007) demuestran que relatividad de las pruebas de evaluación incluso en matemáticas. Una misma prueba de matemáticas fue calificada desde insuficiente a sobresaliente por varios profesores. La valoración es fruto del estilo evaluador y el rigor con que penalizan los errores. La evaluación, escribe S. Torre (2007, 186) “es un acto simbólico, interpretativo, guiado por la significación que se atribuye a los aciertos y errores”.

# Parece ser que lo que mueve al sistema educativo, desde las Administraciones hasta a el alumnado, pasando por el profesorado y equipos directivos, es conseguir alumnos con altas calificaciones en vez de altas capacidades. Calificaciones que marcan el acceso a la entrada a la Universidad, a carreras con prestigio social, a universidades que ocupan los primeros puestos en el ranking de resultados. En definitiva a puestos de prestigio que conllevan poder y dinero. El sistema de enseñanza está hermanado con el sistema de producción. El intento de desacreditar y acortar las carreras y multiplicar los postgrados y maestrías es una evidencia más de una mirada materialista y rentabilizadota de la educación. Armstrong es concluyente al respecto (2008,27).

# Resumimos diciendo que el DRA se fundamenta en el paradigma o tradición intelectual positivista, aborda los problemas utilizando una metodología cuantitativa y descriptiva a través de estadísticas, fundamenta y justifica la validez de su propuesta en investigaciones científicas enlatadas y excesivamente formalizadas, recurre a tests estandarizados en la evaluación de los aprendizajes buscando resultados más que procesos, se sustenta sobre una estructura de poder que va de arriba abajo lo cual dificulta las innovaciones profundas, focaliza la enseñanza en el desarrollo de conocimientos académicos quedando relegadas otras competencias y habilidades, los docentes están más preocupados de cumplir las normas provenientes de la administración que de apasionar a al alumnado, las principales preocupaciones de las escuelas se centran en la matemática, las ciencias, la lengua y la lectura, sin prestar atención a las conexiones entre los diferentes saberes. Lo que parece interesar a los políticos y responsables del sistema educativo es que los alumnos obtengan altas calificaciones en las pruebas comparativas más que el desarrollo de habilidades para la vida, prepararles para ganar dinero más que madurez para enfrentar las situaciones de la vida, el competir y ser más que los otros, en lugar de encontrar su felicidad.

Estas son algunas de las consecuencias de un sistema educativo basado en la obtención de calificaciones y resultados. Este enfoque o discurso ampliamente extendido en la cultura occidental, ha adoptado su propio lenguaje. Por las palabras utilizadas lo conoceréis. Observa cuantos de los siguientes términos además te son familiares y compartes lo que ellos trasmiten. Es una manera de saber si el profesorado comparte esta visión educativa o por el contrario siente que la enseñanza precisa de una transformación profunda hacia una mirada orientada al desarrollo humano

El escrito de S. Torre (2012, 214) *Malos estudiantes, alumnos brillantes*, es un alerta de las limitaciones de un sistema basado en las calificaciones académicas y refuerzan lo que venimos argumentando: “Está más que constatado que las calificaciones escolares no son garantía de éxito profesional y social. Tampoco la formación universitaria ha sido determinante de los logros de muchos creadores. Más bien podríamos decir que la creatividad ha sido y sigue siendo la gran ausente de nuestros sistemas educativos, si excluimos la educación infantil…Nuestras escuelas, siguen aún los patrones instructivos propios de la revolución industrial del siglo XIX. Ni los avances de las ciencias, ni la generalización de las tecnologías, ni la sociedad del conocimiento, han cambiado significativamente los procesos formativos”

La crítica de Ken Robinson a los sistemas actuales resume muy bien nuestro pensamiento cuando escribe: *“Los sistemas educativos actuales no fueron diseñados para enfrentarse a los retos que hoy tenemos delante. Se desarrollaron para satisfacer las necesidades de una época anterior. No basta con reformarlos: hay que transformarlos”.* Robinson (2012,81).

**LA ESCUELA DEL DESARROLLO HUMANO**

Cada vez son más los científicos, intelectuales, psicopedagogos y educadores que analizan críticamente las incoherencias y limitaciones del paradigma positivista que conducen a la educación al anacronismo de modelos surgidos en la industrialización y que perviven en el nuevo neoliberalismo productivo. Aumenta la masa crítica de sistemas anacrónicos, inadaptados a las exigencias actuales. Pero al parecer los políticos responsables parecen más preocupados por los resultados y los efectos de violencia, falta de convivencia y de valores, que por afrontar las causas de una educación autónoma, responsable, crítica y creativa, pero sobre todo fundamentada en valores humanos, sociales, medioambientales y trascendentes

Y mientras que la mayoría de las familias, una parte del profesorado, el sistema educativo y la sociedad, valoran las calificaciones escolares como principal índice de rendimiento escolar, los forjadores de la sociedad futura están en manos de personas que *pasan por la escuela con escaso rendimiento y abundante aburrimiento.* (Torre, 2012). En respuesta a esta situación, hay profesionales que se plantean la educación desde otra mirada, desde un compromiso personal e institucional que ven en el proceso educativo un motor de cambio y de formación integral.

Traemos como referencias algunos textos que ponen de manifiesto una nueva conciencia respecto a la educación. En todos ellos la creatividad desempeña un papel relevante. Y. Zhao (2012, 27-28) afirma: para preparar a nuestros jóvenes para el futuro, precisamos de un paradigma educativo diferentes y formular preguntas distintas. Deberíamos preguntarnos ¿Cómo asegurarnos que se potencia el talento de cada educando, se respeta la diferencia, se protege la curiosidad, se estimula el interés, se promueve la creatividad y se cultiva el espíritu emprendedor para hacer frente a las necesidades de una sociedad globalizada? Estas deberían ser las nuevas medidas de éxito educativo.

Para Robinson, Laszlo y otros muchos estamos viviendo una época de cambio global sin precedentes. La población mundial se ha multiplicado por dos en los treinta últimos años. Las fuerzas tecnológicas y científicas están produciendo una revolución en las economías mundiales y acrecentando la diversidad, movilidad y complejidad en nuestras vidas y en la de los jóvenes en particular. “Nuestra mayor esperanza de cara al futuro, escribe Robinson (2011, 18) es desarrollar un nuevo paradigma de la capacidad para llegar a una nueva dimensión de la existencia humana”. Y concluye su obra El Elemento: “Para aprovechar al máximo nuestro tiempo juntos en este pequeño y abarrotado planeta, tenemos que desarrollar nuestras facultades creativas dentro de un marco diferente del designio de la humanidad” (o.c., 338).

Armstrong (2008) traduce la nueva visión o cambio conceptual y pragmático como Discurso de Desarrollo Humano (DDH), contraponiéndolo al Discurso de Rendimiento Académico (DRA). La principal diferencia viene marcada por los términos “humano” y “académico”, cuyo alcance comprendemos fácilmente. Mientras que lo humano es algo vivo, lo académico es algo formal y finito. Mientras que lo ”humano” forma parte de nosotros mismos, lo “académico” está fuera de nosotros. Para tomar un concepto de partida, Armstrong (2008, 48) lo describe como “*a totalidade de atos de fala e de textos escritos que vêem o propósito da educação primeiramente em termos de apoio, estímulo e facilitação de crescimento do aluno como um ser humano, incluindo seu desdobramento cognitivo, emocional,, ético, criativo e espiritual*”.

Una educación basada en el desarrollo humano focaliza su atención en quien se forma. Parte de situaciones vitales, de interés común, y tomar decisiones coherentes y significativas respecto a la vida de los alumnos. La enseñanza traspasa las paredes del aula, el currículo no sale solamente de los contenidos académicos, los aprendizajes emergentes desbordan los objetivos planteados, el docente estimula y entusiasma al alumnado creando escenarios y campos formativos, y la escuela….se convierte en un espacio de agradable convivencia, en un laboratorio creativo, en un lugar donde se preside un clima de paz y felicidad, donde estudiantes y profesorado siguen aprendiendo de forma significativa, imaginativa, integral, y sobre todo de forma compartida y responsable. .

El lenguaje no es anodino, sino que trascribe el pensamiento profundo y velado de quien lo utiliza. Juega un papel importante no sólo a nivel emocional, sino cognitivo, terapéutico y de construcción de la personalidad. De ahí, el alto valor del reconocimiento verbal.

Cuando prevalezcan algunos de estos términos en las conversaciones en entornos educativos, es que se adopta una mirada de desarrollo humano: Autoaprendizaje, aprendizaje autónomo, creatividad, curiosidad, escucha activa, iniciativa, crecimiento cognitivo, emocional, social, moral, desafíos o metas de desarrollo, evaluación formativa, evaluación emergente, estimulación creativa, metodología cualitativa, metas de desarrollo, flujo, incentivo al crecimiento, maduración y madurez, desarrollo integral, holístico, motivación, resiliencia, transformación.

Resumimos este trabajo afirmando que vivimos aún una cultura de la reproducción y estamos lejos, en general de una cultura de la transformación. Sin embargo cada vez son más las escuelas e instituciones educativas comprometidas con una forma más abierta, comprensiva, integradora y transformadora. Centros muchos de ellos pioneros e innovadores en solitario. Como dice Th Armtrong (2011), el cambio social pasa por promover y alentar las mejores escuelas. (Torre, 2012, 11)

Hay que tener presente que no son las reformas educativas las que hacen cambiar la escuela, sino las reformas del pensamiento docente las que hacen avanzar y una forma de avanzar es haciendo preguntas que den respuestas a las necesidades de hoy, a las necesidades de una sociedad que inicia un siglo lleno de incertidumbres, de crisis mundial, de economías que están manejadas por unos pocos, de una escala de valores ajena a la solidaridad, al compromiso, a la forma de dar respuestas creativas para conseguir un mundo mejor.

 .

La forma de entender la educación de algunos docentes es el programa establecido, el currículo prescrito, la normativa de la administración. Es lo que algunos llamarían asesinos de la creatividad. Sin embargo, eso no es sino la excusa para justificar su mediocridad, su hacer para exculpar la falta de creatividad, de conciencia y compromiso con su misión educadora. *Educar es ayudar y acompañar a Ser. El programa, los contenidos, los aprendizajes académicos son instrumentos mediadores para una meta más elevada: Ayudar a construir la personalidad*. ***Esta es la escuela que soñamos y queremos para nuestros hijos e hijas.***